

4

LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES¹

4.1. INTRODUCCIÓN

En Europa Occidental los orígenes del arte se sitúan en los comienzos del Paleolítico Superior, en un momento en el que en la península ibérica conviven los últimos neandertales con los primeros *Homo sapiens*, aproximadamente entre el 35 000 y el 30 000 BP. Es precisamente el *Homo sapiens* el que liderará la eclosión del primer arte de la humanidad, dando vida a partir de entonces a un ciclo de unos 20 000 años de duración, durante la glaciación Würm, que utilizará como vehículo de expresión, tanto en su versión mueble como en la parietal, una serie de imágenes figurativas y abstractas, dotadas de una fuerte carga simbólica, que debieron estar relacionadas con sus creencias, con sus hábitos sociales y con el medio natural en el que sus autores se desarrollaron.

Aunque las manifestaciones de este ciclo se extendieron desde Portugal hasta los Urales, será en España y en Francia donde su ubiquen el 96% del total, sobresaliendo, en el caso de España, la regiones cantábrica y andaluza. En la actualidad, el área andaluza muestra una concentración de conjuntos que, aunque está alejada de la densidad que encontramos en la cornisa cantábrica, se revela como la segunda en importancia dentro del ámbito peninsular, dispersándose de forma irregular por los macizos calcáreos de los Sistemas Béticos, desde el Campo de Gibraltar hasta las sierras de Jaén y Almería. Se trata de una serie de conjuntos cuyo catálogo fue iniciado a principios del siglo XX con el descubrimiento y estudio de las Cuevas de La Pileta en 1905 y de doña Trinidad de Ardales en 1918, abriendo el camino

1. Aunque el objetivo principal de este trabajo ha estado dirigido hacia la catalogación y estudio de las manifestaciones postpaleolíticas, hemos considerado conveniente y necesario incluir este capítulo dedicado al arte en sus orígenes con el fin de contextualizar todo el arte rupestre provincial, tener una visión global del mismo e incluir las diversas manifestaciones que hemos ido descubriendo al mismo tiempo que documentábamos los conjuntos esquemáticos.



Fig. 7: Cueva del Morrón (Torres, Jaén). Cabra montés

para las futuras investigaciones hasta llegar al momento actual, en el que podemos contabilizar unos 25 yacimientos repartidos por las zonas indicadas. Se trata de un registro de estaciones subterráneas y al aire libre que dan cabida a un rico muestrario en el que destacan los zoomorfos, que están representados por ciervos, caballos, cabras monteses y toros; y las representaciones humanas, ya sean masculinas o femeninas, entre las que hay que incluir las manos, que aparecen tanto en positivo como en negativo. Entre los elementos abstractos los más abundantes son las manchas circulares o irregulares, los puntos y las barras. Para su ejecución se emplearon pinceles, instrumentos a modo de muñeca obtenidos posiblemente a partir de las pieles de los animales, los dedos y las manos, simples carboncillos, lápices ocres o empleando la técnica de pintura soplada. Los colores predominantes son los rojos, amarillos y ocres, obtenidos a partir de óxidos de

hierro, y el negro, obtenido a partir de óxido de manganeso o usando carbón vegetal.

En un ciclo con la amplitud indicada, las características estilísticas de sus figuras siguieron el ritmo de los cambios culturales, económicos y tecnológicos que se produjeron a lo largo de los diferentes periodos en los que suele subdividirse el Paleolítico Superior (Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense), pero manteniendo un trasfondo común a lo largo de todo su desarrollo.

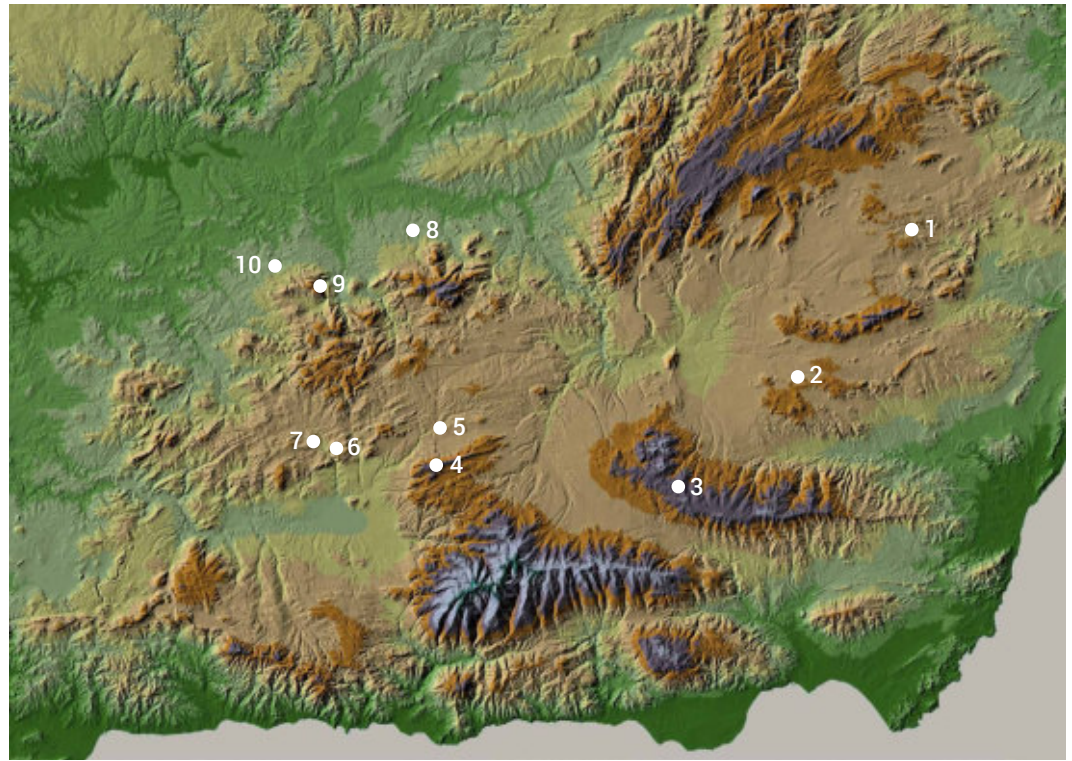
A pesar de que la imagen de este primer arte se encuentra asociada a las profundidades de cuevas y simas, cada vez son más frecuentes los hallazgos de pinturas y grabados al aire libre o en la entrada de las cuevas. Es el caso de las estaciones del Campo de Gibraltar (Martínez García, 2010), Cueva Ambrosio (Vélez Blanco) (Ripoll López *et al.*, 1994), Piedras Blancas (Escullar) (Martínez García, 2010: 41-43; Balbín, 2009:



Fig. 8: Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Équido

Fig. 9: Conjuntos paleolíticos en el Oriente de Andalucía (provincias de Jaén, Granada y Almería)

1. Cueva Ambrosio
2. Cueva de Almaceta
3. Piedras Blancas
4. Tajos de la Garduña II
5. Cueva de las Ventanas
6. Cuevas de las Vereas II
7. Cueva de Malalmuerzo
8. Cueva del Morrón
9. Abrigo del Canjorro
10. Cueva del Miguelico.



25-27), la Cueva de las Ventanas (Piñar) (Cortés, Riquelme, *et al.*, 2018) y algunos de los conjuntos que aquí presentamos. La frecuencia de estos hallazgos nos obliga a reorientar nuestras prospecciones en la seguridad de que en un futuro no muy lejano aparecerán nuevos conjuntos fuera del ámbito subterráneo.

4.2. LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES EN EL TERRITORIO GRANADINO

En las zonas que aquí hemos estudiado y catalogado, junto a los yacimientos paleolíticos conocidos con anterioridad (cuevas de Malal-

muerzo y de las Ventanas), el análisis pormenorizado de las representaciones pintadas y grabadas ha revelado la existencia de una serie de conjuntos susceptibles de ser encuadrados en el Paleolítico superior, en tanto que la fauna representada, así como sus características técnicas, morfológicas y tipológicas coinciden en gran medida con las conocidas en dicho periodo y, en cambio, están ausentes en los periodos posteriores. A ellos hay que añadir otras manifestaciones que, cuando menos, son anteriores al fenómeno esquemático tradicional. La importancia de todos estos conjuntos radica, por consiguiente, en el hecho de constituirse en el primer eslabón de la cadena del arte rupestre prehistórico provincial. De manera resumida son los siguientes:

2. Este hallazgo, realizado por Domingo Zorrilla, fue comunicado al equipo que en 2015 realizó una nueva documentación gráfica de la cueva (Cantalejo *et al.*, 2016).

3. Los calcos digitales que aquí presentamos de los équidos de la zona III y del uro de la zona V han sido obtenidos a partir del material fotográfico que ya poseíamos desde finales del siglo pasado. El del caballo del divertículo de la entrada ha sido realizado a partir de las fotografías publicadas en el sitio web <<http://www.ideal.es>>.

4.2.1. CUEVA DE MALALMUERZO

Es una cavidad situada en el centro geográfico del núcleo de Moclín, cuyos sedimentos contienen una secuencia que se extiende desde el Paleolítico Superior a la Edad del Bronce (Carrión y Conteras, 1978, 1983), y en la que, en 1983, un grupo de espeleólogos malagueños descubrió una serie de paneles con dos zoomorfos de color rojo (un équido y un toro), numerosos signos en rojo y en negro, y grabados de morfología fusiforme situados en la entrada (Cantalejo, 1983). A ellos se han añadido posteriormente otros dos équidos, uno de ellos, ubicado junto al ya conocido, que fue descubierto por Domingo Zorrilla en el siglo pasado,² y otro, situado en un divertículo de la primera sala, que ha sido localizado recientemente por José M. Fernández (Cantalejo *et al.*, 2016: 44).

De los tres équidos citados, dos de ellos se encuentran en la zona III, enfrentados y a ambos lados de una oquedad cuya ubicación está sin duda relacionada con el significado de dichas figuras. El équido de la izquierda está en posición inclinada y en movimiento ascendente, y presenta la cabeza y el cuello realizados con un trazado más grueso que el del resto del cuerpo, una línea cervico-dorsal cóncava y somera indicación en «V» de las extremidades. El de la derecha aparece en posición ligeramente descendente, con trazado grueso en la zona del cuello y cabeza, línea dorsal casi recta y extremidades apenas esbozadas en su inserción al tronco. Por su parte, el équido situado en el divertículo de la entrada solo conserva su mitad delantera y presenta unas características diferentes, manifestadas en su fino trazado, en la indicación de la crinera, en la diferenciación del morro y de la boca, y en la representación de las extremidades delanteras mediante dos líneas paralelas. Un desprendimiento natural, pequeño y circular, se aprovechó para indicar el ojo. Su parte posterior presenta algunos trazos y manchas que pudieron pertenecer a otra figura zoomorfa dispuesta en sentido contrario.

El toro se encuentra en la zona V. Es un motivo muy incompleto y de fino trazado, que presenta indicación de la cabeza, con un solo cuerno, del pecho, un vientre abultado y parte de la línea dorsal. Dos líneas paralelas sirven para representar las extremidades delanteras. Varias manchas imprecisas cubren su parte posterior.³

A pesar de las diferencias que se observan en estos motivos, sus semejanzas estilísticas permiten su encuadre dentro de un mismo periodo cultural. Se trata de figuras realizadas con trazos convencionales simples, con unas características que han sido definidas como propias del Solutrense (Forteza Pérez, 1978). Quizás los detalles de la crinera y del morro del último équido aboguen por su pertenencia a un momento posterior al de los équidos de la zona III.

Del mismo lugar procede la única representación en arte mueble de época paleolítica localizada en el área granadina. Se trata de un guijarro con una cabra montés grabada mediante incisiones, del que se desconoce las circunstancias de su hallazgo y su paradero. La figura posee una cuerna alargada en forma de lira, el lomo, parte del pecho e indicación de un ojo y de la barba. Su divulgación se hizo inicialmente mediante un dibujo, siendo atribuida al Magdaleniense Final (Carrasco *et al.*, 2006: 99-100). Posteriormente se ha publicado una fotografía del mismo objeto, que es la que aquí reproducimos (Cantalejo *et al.*, 2016: 54-55).

Mención aparte merecen los signos de esta cueva, cuya heterogeneidad en cuanto a su coloración, morfología y técnica, hace pensar en un periodo de ejecución dilatado en el tiempo. Por otro lado, los grabados fusiformes de la entrada se han equiparado con otros localizados en la cuenca del Nalón y en la cornisa cantábrica, de manera que se ha abierto la posibilidad de ubicarlos en los primeros momentos de la secuencia del yacimiento (Cantalejo *et al.*, 2016: 46).



Fig. 10: Entrada a la Cueva de Malalmuerzo con la antigua puerta

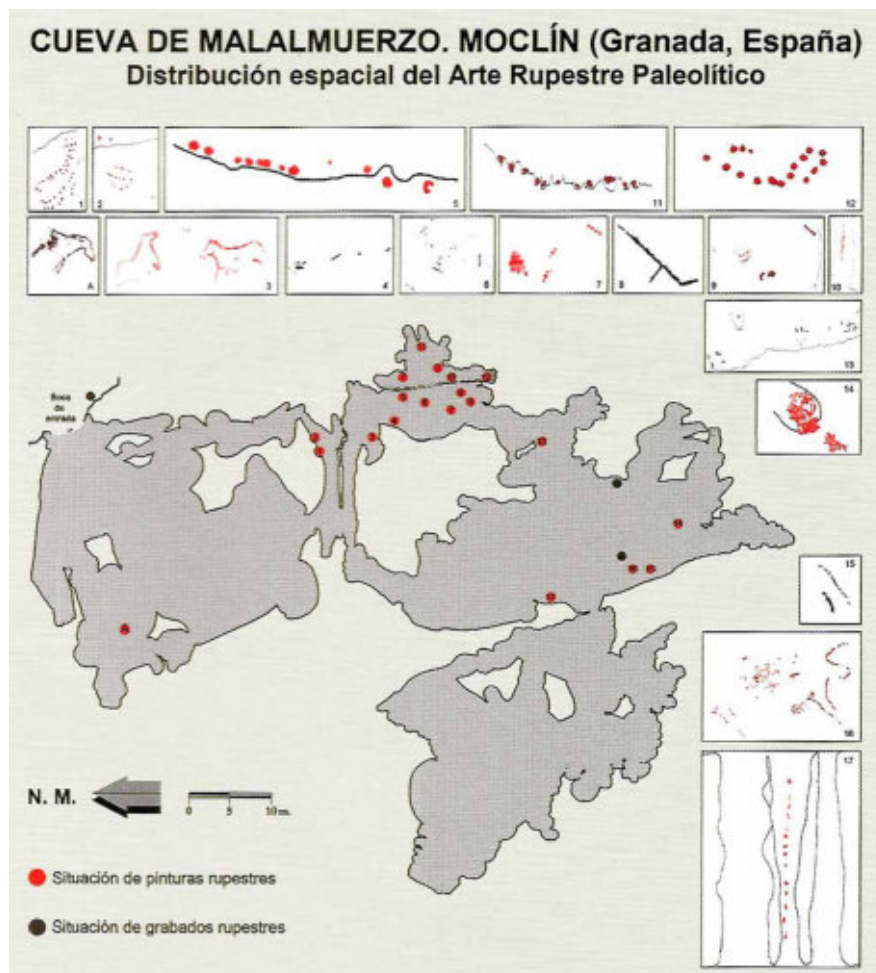
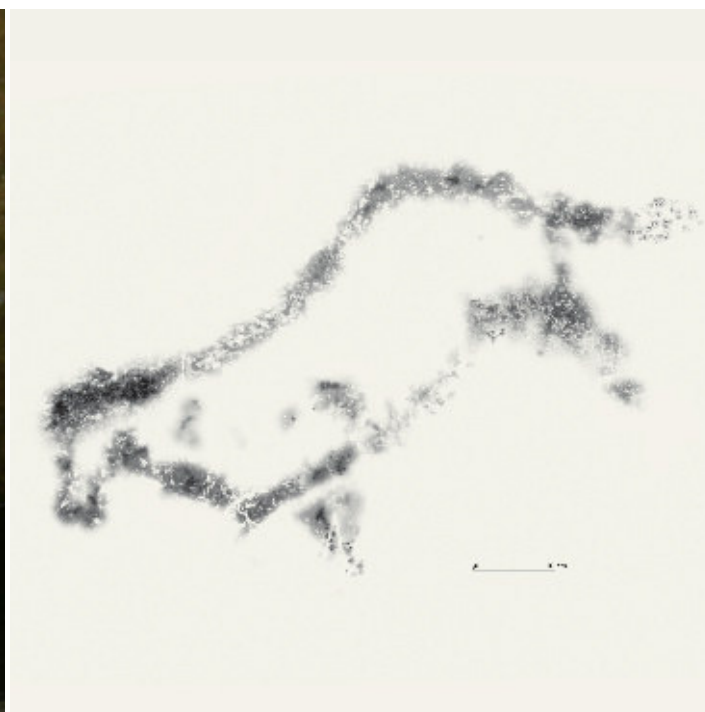


Fig. 11: Cueva de Malalmuerzo. Distribución de los motivos pintados y grabados (según Cantalejo *et al.*, 2016)

Figs. 12 y 13: Cueva de Malalmuerzo.
Caballo izquierdo de la zona III

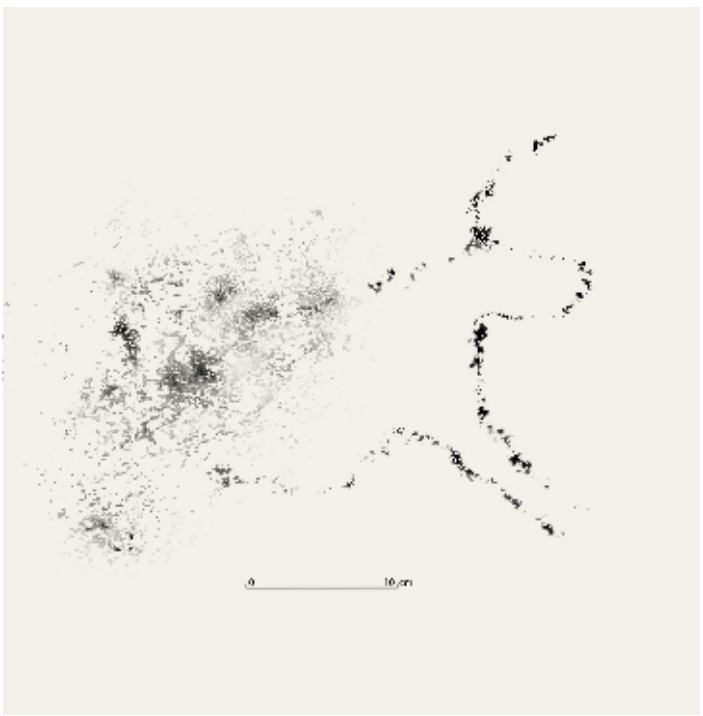
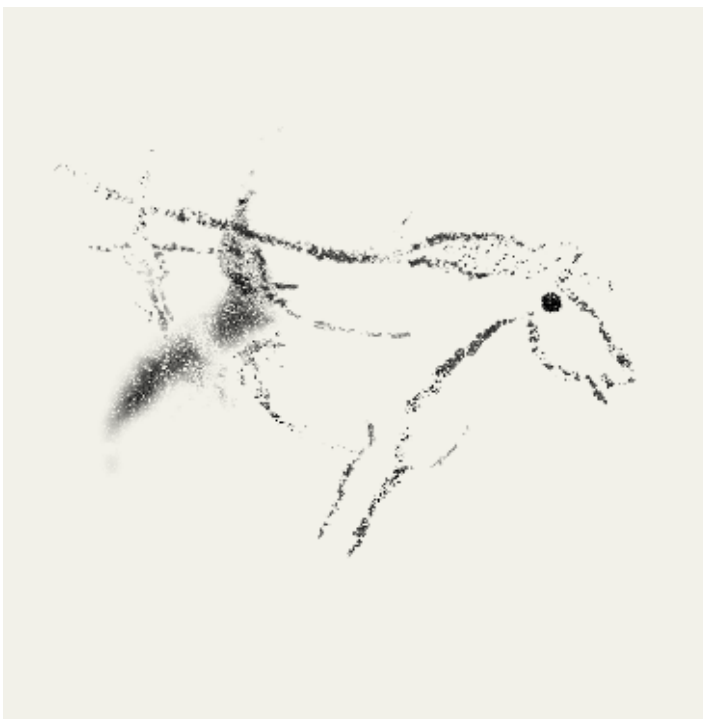


Figs 14 y 15: Cueva de Malalmuerzo.
Caballo derecho de la zona III

Fig. 16: Cueva de Malamuerzo. Caballo del divertículo de la entrada
 (foto: Ayuntamiento de los pueblos de Moclín. Recuperado de <<http://www.ideal.es>>)



Fig. 17: Cueva de Malamuerzo.
 Caballo del divertículo de la entrada



Figs. 18 y 19: Cueva de Malamuerzo.
 Uro de la zona V